THE MIKA KING

manuel b





LOS MISTERIOS PROHIBIDOS DE EGIPTO, EL ORIGEN HISTÓRICO DE LOS ILLUMINATI



PRIMERA.Edicion.2024

LOS MISTERIOS PROHIBIDOS DE EGIPTO,EL ORIGEN HISTÓRICO DE LOS ILLUMINATI

1. Origen y propósito original

La Orden de los IlluminatiFue creado en 177Adam Weishaupt en Baviera (Ale

Este grupo perseguía ideales de la Ilustración., como:

El uso de la razón.

La igualdad y la libertad de pensamiento.

El combate contra la superstición, la influencia excesiva de la Iglesia y el absolutismo monárquico.

Funcionaban como una sociedad secreta , con

La orden se disolvió oficialmente en 1785, pero algunas teorías sostienen que continuarán operando en

2. Teorías conspirativas modernas

Desde el siglo XVIII, los Illuminati han sido vinculados a teorías conspirativas que s

Dominan el mundo desde las sombras: Se les acusa de

Buscan establecer un "Nuevo Orden Mundial": U

Controlan a celebridades y líderes: S

Son responsables de eventos históricos: Revoluciones,

3. Simbología asociada

Los Illuminati están relacionados con símbolos que alimentan su misticismo:

El ojo que todo lo ama: Re

La pirámide inacabada: Un símbolo de

El número 13:Como

La luz:En latín, "Ill

LAS PIRÁMIDES: TUMBAS ETERNAS

LAS PIRÁMIDES ERAN TUMBAS PARA LOS FARAONES .

LA GRAN PIRÁMIDE DE GUIZA ,

LAS PIRÁMIDES ESTÁN CONSTRUIDAS CON BLOQUES DE PIEDRA CALIZA Y GRANITO .

3. SECRETOS Y MISTERIOS DE LAS PIRÁMIDES

PASADIZOS OCULTOS: ALGUNAS PIRÁMIDES TIENEN CÁMARAS Y TÚNELES SECRETOS QUE AÚN NO HAN SIDO EXPLORADOS COMPLETAMENTE.

EL ENIGMA DE SU PERFECCIÓN: LA PRECISIÓN DE LAS PIRÁMIDES ES ASOMBROSA, CON ALINEACIONES EXACTAS CON LAS ESTRELLAS Y EL SOL.

ENERGÍA MISTERIOSA: ALGUNAS TEORÍAS (SIN BASE CIENTÍFICA) SUGIEREN QUE LAS PIRÁMIDES PODRÍAN HABER SIDO GENERADORES DE ENERGÍA O ESTAR RELACIONADOS CON CIVILIZACIONES EXTRATERRESTRES.

LA VIDA EN EL ANTIGUO EGIPTO
FARAONES: ERAN CONSIDERADOS DIOSES EN LA TIERRA. GOBERNABAN CON PODER ABSOLUTO Y ERAN RESPONSABLES DE CONECTAR A LOS EGIPCIOS CON LOS DIOSES.
SOCIEDAD: ESTABA DIVIDIDA EN JERARQUÍAS: FARAÓN, SACERDOTES, ESCRIBAS, ARTESANOS, CAMPESINOS Y ESCLAVOS.
ARQUITECTURA Y ARTE: LOS EGIPCIOS ERAN GRANDES ARQUITECTOS. ADEMÁS DE PIRÁMIDES, CONSTRUYERON TEMPLOS COMO EL DE KARNAK Y EL DE ABU SIMBEL .

1. El Egipto prehistórico

El Nilo

En el nordeste de África discurre un río muy poco corriente. Tiene una longitud de 4.157 millas —es el río más largo del mundo— y se llama Nilo, del nombre griego *Neilos*. Se ignora de dónde proviene el nombre griego, pues para el pueblo que vivía en sus orillas era simplemente «El Río».

En la porción más septentrional del Nilo surgió una de las dos civilizaciones más antiguas del mundo; y a lo largo de seis milenios una sociedad compleja pobló sus orillas con numerosas aldeas.

Durante la mayor parte de ese tiempo los orígenes del Nilo fueron un misterio. Sus aguas corrían hacia el norte desde el lejano sur, pero nadie, en el mundo Mediterráneo antiguo, pudo penetrar lo suficiente en las regiones meridionales como para alcanzar sus fuentes. Para los antiguos, el problema de las «fuentes del Nilo» fue tan difícil de resolver como el problema de la otra cara de la Luna» lo ha sido para nosotros hasta que los satélites fueron capaces de fotografiarla.

Sólo en la segunda mitad del siglo XIX los viajeros europeos y americanos consiguieron conocer el Nilo desde sus fuentes hasta su desembocadura. En 1857 el inglés John Hanning Speke llegó hasta un gran lago que llamó Victoria, en honor de la soberana que entonces reinaba en Gran Bretaña. El lago se hallaba justo en el ecuador, y de él nacía el Nilo. Otros ríos afluían al lago desde los montes de Kenya, próximos al sector central de la costa este africana.

A medida que el Nilo corre en dirección norte, hacia el mar, atraviesa cierto número de regiones, en las que su cuenca va estrechándose y haciéndose cada vez más escarpada.

Las aguas caen violentamente sobre las rocas y acaban formando cataratas. Los barcos no pueden navegar en tales aguas, y las cataratas sirven para dividir el río en sectores.
Las cataratas se enumeran a partir de la desembocadura del río hacia el interior: la Primera Catarata se encuentra a unas 600 millas de la costa. Hoy la catarata en cuestión está próxima, por el sur, a una ciudad llamada Asuán, pero en los tiempos antiguos en aquellos lugares había una ciudad llamada por los griegos Siene.
El tramo más septentrional del Nilo, entre la Primera Catarata y la desembocadura, es el escenario principal de los acontecimientos que se describirán en este libro. Fue en este tramo, que es navegable en toda su longitud incluso para las más sencillas embarcaciones, donde surgió esta civilización tan notable.
El Nilo discurre a lo largo del borde oriental del Sahara. El Sahara (que en árabe significa precisamente «desierto»), cubre la mayor parte del norte de África, y es tan extenso como Estados Unidos. En realidad, se trata del mayor desierto del mundo. En toda esta región tan amplia no llueve casi nunca. La única agua que puede encontrarse se halla a gran profundidad, salvo en el caso de unos cuantos oasis, en los que el nivel del agua alcanza la superficie.
Pero el Sahara no fue siempre una región desértica. Hace 20.000 años los glaciares cubrían la mayor parte de Europa y vientos fríos llevaban la humedad hasta el norte de África. Lo que ahora es desierto era entonces una tierra placentera con ríos y lagos, bosques y praderas. Los hombres primitivos vagaban por ella, llevando consigo sus instrumentos de piedra sin pulimentar.
De forma gradual, sin embargo, los glaciares comenzaron a retirarse y el clima fue haciéndose cada vez más cálido y seco. Aparecieron las primeras sequías y la situación fue empeorando paulatinamente. Las plantas murieron, y los animales se retiraron a regiones que conservaban todavía suficiente humedad y en las que se podía vivir.
También los hombres se retiraron, unos hacia el sur, hacia los trópicos; otros, hacia la costa norte. Muchos fueron avanzando hacia las regiones próximas al Nilo, que en estos remotos tiempos era mucho más ancho, y corría perezosamente a través de extensas zonas cenagosas y pantanosas. Con todo, la cuenca del Nilo no era precisamente un lugar adecuado para la vida humana: sólo lo sería cuando las tierras perdiesen algo de su humedad.
Cuando esto ocurrió, el Nilo se convirtió en un don del cielo. Ya no importaba que el clima fuese más o menos seco, pues el Nilo podía proporcionar suficiente agua para la tierra y los hombres, haciendo que la vida a lo largo de sus orillas fuese no sólo posible, sino confortable.
A lo largo del invierno las nieves se acumulan en la cúspide de las montañas de África centro-oriental; en primavera sobrevienen las lluvias y la nieve se deshace. En enormes cantidades, las aguas bajan de los montes hacia los ríos y grandes lagos de la región. Estas aguas van al Nilo, y la corriente se va abriendo paso hacia el norte.
El Nilo se colma a causa de estas aguas, y se desborda, a partir del mes de julio, alcanzando su máxima altura hacia comienzos de septiembre. Y no vuelve a su nivel normal hasta octubre. En los meses en que el río permanece desbordado, las aguas cubren las tierras sedientas y depositan una capa de fresco cieno, que la corriente ha traído desde los montes del lejano sur. De este modo el terreno a lo largo de las orillas del río se renueva constantemente y se mantiene fértil.
Cuando los hombres penetraron por primera vez en la cuenca del Nilo, las inundaciones

Conexión con el "Nuevo Orden Mundial"

Una de las teorías más persistentes es que los Illuminati trabajan para establecer un "Nuevo Orden Mundial" .

Según estas teorías:

Buscan esto

Usan instituciones

Crisis de Promueven

SUPUESTAS CONEXIONES CON FIGURAS HISTÓRICAS

ALGUNOS TEÓRICOS AFIRMAN QUE GRANDES FIGURAS DE LA HISTORIA ERAN MIEMBROS DE LOS ILLUMINATI:

NAPOLEÓN BONAPARTE:SÍ

GEORGE WASHINGTON: SE LE RELACIONA

WINSTON CHURCHILL, FRANKLIN D. ROOSEVELT Y JOHN F. KENNEDY: LÍDER

¿SON REALES LOS ILLUMINATI MODERNOS?

LA EXISTENCIA ACTUAL DE LOS ILLUMINATI NO ESTÁ CONFIRMADA, PERO ESTO NO HA IMPEDIDO QUE LAS TEORÍAS SIGAN CRECIENDO. AQUÍ HAY ALGUNOS ARGUMENTOS EN AMBAS DIRECCIONES:

UN FAVOR DE TU EXISTENCIA:

LA PERSISTENCIA DE SÍMBOLOS Y REFERENCIAS EN LA CU

LA FALTA DE TRANSPARENCIA EN LAS ALTAS ESFERAS DE PODER ALIMENTA LA CREENCIA EN GRUPOS SECRETOS.

EN CONTRA DE SU EXISTENCIA:

LOS EXPERTOS ARGUMENTAN QUE SON UN MITO MODERNO, USADO COMO CHIVO EXPIATORIO PARA EXPLICAR LAS COMPLEJIDADES DEL MUNDO.

NO HAY EVIDENCIA CONCRETA DE SU ACTIVIDAD

eran muy vastas y los extensos pantanos a ambos lados del río abundaban en hipopótamos, antílopes, grullas y todo tipo de animales que podían ser cazados por el hombre. Paulatinamente, el aumento de la sequedad fue limitando las tierras inundadas; en ciertos casos éstas quedaron reducidas a la proximidad de las orillas del río, y durante muchos milenios las porciones de tierra que van a beneficiarse por las crecidas serán, en la mayor parte de su recorrido, de una anchura no superior a las doce millas.
Además, los suelos fértiles cultivables se detienen bruscamente en los límites de las tierras inundadas, tan bruscamente que hoy en día hay numerosos lugares en los que una persona puede tener el pie izquierdo apoyado en el suelo fértil y el derecho en suelo desértico.

El Neolítico

Ya que la caza continuaba disminuyendo y la población aumentaba rápidamente en las tierras más próximas al Nilo, era necesario tomar alguna medida. Había que aumentar de alguna manera la cantidad de productos alimenticios. Afortunadamente, se había originado un nuevo modo de vida hacia el año 8000 a. C. —cuando los glaciares de las regiones septentrionales iniciaban su última retirada— en el seno de ciertas comunidades del Asia sudoccidental. En las tierras altas e irrigadas de lo que hoy son Iraq e Irán, a unas mil millas al este del Nilo, el hombre había aprendido a plantar semillas y a recoger el grano que nacía de ellas.
Este puede ser considerado uno de los puntos de partida de la llamada «Edad Neolítica» o «Nueva Edad de Piedra». El hombre neolítico desconocía todavía el uso de los metales, por lo que seguía utilizando instrumentos de piedra. Sin embargo, tales instrumentos estaban cuidadosamente pulidos y eran mucho más elaborados que los instrumentos de piedra sin pulimentar en forma de astilla o de laja de la primera Edad de Piedra y de la época mesolítica.
Otro de los rasgos característicos del Neolítico era el desarrollo de la alfarería, la doma y cría de animales y, como ya dije, la siembra y cosecha de plantas. No sabemos todavía cómo se llegó exactamente a la invención de la agricultura (o «cultivo de campos»), pero sus ventajas fueron evidentes, pues permitió disponer de alimentos de forma segura.
Con anterioridad a la difusión del modo de vida neolítico, los hombres vivían de la caza y de la recolección de vegetales. Pero sólo había una cantidad dada de caza, plantas y frutos en una determinada región, y en los años malos los hombres se veían obligados a desplazarse a grandes distancias para encontrar alimentos suficientes, El número de habitantes que una región dada podía alimentar era más bien bajo.
Cuando el hombre aprendió a criar animales y a cultivar plantas, fue capaz de producir alimentos en grandes cantidades, mucho mayores que las que obtenía antes con la caza y la recolección. Encerrando a los animales y cercando los campos cultivados, los pastores y agricultores evitaban que los animales silvestres o las demás comunidades humanas se apropiasen de ellos. El abastecimiento de alimentos aumentó y se hizo más seguro, esto fue especialmente cierto en el caso de la agricultura, ya que las plantas resultaron más fáciles de cuidar y obtener (una vez adquirida la suficiente habilidad) que los animales. Debido a que un acre de tierra cultivada podía alimentar a mayor número de personas que un acre de bosque, se dio un aumento de la población realmente «explosivo», allí donde penetró la cultura neolítica.
Asimismo, si el hombre cazador (y, hasta cierto punto, el pastor) necesitaba trasladarse



Los asentamientos neolíticos que fueron apareciendo gradualmente a orillas del Nilo (algo más tarde que en las del lago Moeris) han sido excavados por los arqueólogos. Los restos de cada aldea sucesiva reposan sobre la anterior, y los estudiosos han asignado un nombre a cada nivel (o edad), nombre derivado del de la aldea actual que ha proporcionado mayor abundancia de restos.
Así, se habla de la cultura tasiense, badariense, amratiense, etc. La población del tasiense ya practicaba la agricultura. Los badarienses eran buenos alfareros. Los amratienses criaban ganado vacuno, ovejas y cerdos, y construían barcas de juncos con las que navegaban por el Nilo.

Regadío

Las primeras comunidades agrícolas del Asia occidental crecieron en regiones en las que las lluvias eran suficientemente abundantes como para permitir el crecimiento de las plantas. En las regiones del Tigris y del Eufrates, y, en especial, en las del Nilo, las poblaciones no podían depender de la lluvia para regar sus cosechas. De ahí que se utilizase el agua de los ríos.
En un primer momento fue suficiente esperar a que la inundación disminuyese, y luego sembrar en el terreno fangoso. Pero a medida que la población fue creciendo, las cosechas obtenidas de esta manera fueron insuficientes. Se hizo imprescindible, en cambio, abrir pasos en la orilla del río con el fin de llevar el agua al lugar o lugares que la necesitaban. Una red de canales (tanto en el Nilo como en el Tigris-Eúfrates) permitían irrigar las tierras y conservarlas húmedas en épocas en que, a causa de la falta de inundaciones, se secaban completamente.
Esto dificultó las cosas en un sentido, pues no era fácil excavar canales o mantenerlos en funcionamiento luego. Se trataba, en realidad, de un duro trabajo, mucho más duro que ver caer la lluvia. Y hubo que hacerse de forma colectiva, a través de una cooperación mucho más elaborada que la requerida para los trabajos agrícolas ordinarios.
En realidad, la necesidad de intensificar la cooperación y de desarrollar técnicas de regadío agrícola mucho más avanzadas puede haber sido el acicate que condujo a un desarrollo de la civilización, en esas regiones fluviales, mucho más alto que el alcanzado hasta entonces por las comunidades agrícolas de las regiones montañosas.
Las ciudades a lo largo de los ríos tenían que estar particularmente bien organizadas. Las personas que eran lo suficientemente hábiles y ambiciosas como para hacerse cargo de trabajos tales como la construcción y el mantenimiento de los canales, dominaron, de forma lógica y natural, las ciudades. Por lo general, establecían su prestigio y poder en nombre de algún dios local.
Los hombres primitivos estaban siempre dispuestos a creer que era algún ser sobrenatural quien hacía germinar las semillas y que la tierra diera sus frutos, y el trabajo de los gobernantes de la ciudad consistía en elaborar los ritos mágicos adecuados para convencer a los dioses de que se comportasen bien. Procuraban, además, que tales ritos se realizaran de forma adecuada y exacta. Así, la gente común creería firmemente que la prosperidad de la ciudad y la vida del pueblo dependían de la sabiduría y rectitud de las personas a cuyo cargo estaban los ritos. Así, el valle del Nilo se dotó de una clase sacerdotal que conservaría gran poder durante miles de años.
Las dificultades de la agricultura de regadío carecían de importancia si las comparamos

con los beneficios que aportaba. A medida que un mayor número de personas aprendía a colaborar unas con otras, los logros aumentaban. Se hizo necesario, por ejemplo, saber exactamente cuándo se producían las crecidas del Nilo, con el fin de aprovecharlas al máximo. Los sacerdotes encargados del regadío estudiaron cuidadosamente el nivel de las aguas del río, día a día, y llegaron a descubrir que, por término medio, las crecidas se producían cada 365 días.

De ahí que los habitantes del Nilo fueran los primeros en elaborar un calendario basado en el año de 365 días. Cada año estaba formado por doce meses, por ser doce los ciclos completos de cambio en las fases de la luna, que se desarrollaban en algo menos de un año, y porque el pueblo del Nilo (como todos los demás) había usado originariamente un calendario basado en la luna. Se asignó a cada mes una duración de treinta días, y al final de cada año se añadieron cinco días adicionales.

El calendario en cuestión era mucho más simple y manejable que cualquier otro de los inventados hasta entonces. Los historiadores no saben con certeza en qué fecha se adoptó por primera vez, pero podemos suponer razonablemente que fue hacia el 2800 a. C. A lo largo de tres mil años no se inventaría nada mejor, y cuando se dispuso de un calendario más adecuado, éste siguió basándose en el egipcio, con apenas alguna ligera modificación. En realidad, nuestro calendario actual se basa todavía en el egipcio.

Asimismo, las inundaciones anuales del Nilo borraban los límites entre las tierras de propiedad individual. De ahí que fuese necesario buscar alguna fórmula para volver a determinarlos. Sabemos cómo esto dio lugar, lentamente, a métodos de cálculo que conocemos hoy con el nombre de *geometría* («medición de la tierra»). Del mismo modo se desarrollaron otras ramas de las ciencias matemáticas.

Se hizo necesario incluir en los registros los límites de las tierras y las cantidades cosechadas. Había que crear algún sistema de símbolos para los diferentes números, las diferentes personas, los distintos tipos de cereales y productos, y para los diversos acontecimientos.

Los habitantes de las regiones del Tigris y del Eufrates habían inventado, algo antes del 3000 a. C., un tosco sistema pictográfico («escritura mediante imágenes») que imitaba a los objetos que representaba. Los símbolos deben haber sido muy simples en un primer momento, haciéndose gradualmente más complicados hasta llegar a representar todo aquello que los hombres querían decir.

Es posible que los habitantes del valle del Nilo hicieran suyo el concepto de escritura a través de las noticias que les llegaban por medio de los comerciantes y viajeros provenientes de la región Tigris-Eúfrates. Rápidamente, la gente del Nilo adaptó ese concepto a sus propios fines y necesidades. Inventaron símbolos propios, mucho más atractivos que los creados por los habitantes del Tigris y del Eufrates. En la región del Nilo, la escritura se había desarrollado plenamente poco después del 3000 a. C.

Este sistema de escritura se hallaba en manos de los sacerdotes. La gente común no era capaz de leer o de escribir el complicado conjunto de símbolos, lo mismo que hoy el hombre de la calle no puede hacer uso de la alta matemática. Los griegos, que algunos siglos más tarde inundaron el país como turistas y soldados, eran incapaces de leer esta antigua escritura, lo que es natural, pero como solían verla representada en los templos, pensaron que tenía un significado religioso, por lo que la llamaron *jeroglífica* («signos grabados sagrados»).



Las necesidades del regadío posibilitaron el desarrollo de grandes civilizaciones en el valle del Nilo y en el del Tigris-Eúfrates, aunque con notables diferencias en cada caso. La cuenca del Tigris-Eúfrates estaba expuesta por el este, oeste y norte a la actividad de las poblaciones menos desarrolladas de las montañas. Sometidas al terror constante de incursiones y saqueos, las aldeas de esta región fluvial construyeron murallas defensivas. Las aldeas crecieron, fabricaron armas y formaron ejércitos, instruyéndose en técnicas y disciplinas militares.

De este modo las ciudades de la región del Tigris-Eúfrates se las arreglaron para mantener alejados a los bárbaros en la mayoría de las ocasiones. Pero en los períodos de paz, ¿qué podían hacer estas ciudades armadas con sus soldados y armamento? Si se los tenía sin hacer nada, podían causar problemas a las ciudades que los empleaban. Como era natural, pues, las ciudades comenzaron a combatirse unas a otras.

Las luchas permitían, a veces, colocar a amplios territorios bajo una única soberanía, con lo que se formaban «imperios». Por otro lado, estas mismas luchas solían llevar a la destrucción de la cooperación y de los medios sobre los que se basaba la prosperidad agrícola, lo que daba paso a una «edad tenebrosa» en la que la civilización declinaba y la prosperidad decrecía, de tal modo que los bárbaros vecinos podían llegar a ser dominadores durante un tiempo.

El pueblo del Nilo se vio libre de todo esto durante siglos. Hacia el este y hacia el oeste de su pacífico valle sólo había desierto, que los ejércitos extranjeros difícilmente podían cruzar. Al norte estaba el Mediterráneo, y en las primeras épocas no había barcos adecuados para el transporte de ejércitos a través de ese mar. En el sur se hallaba la Primera Catarata, que impedía a eventuales enemigos llevar a cabo incursiones por el Nilo.

Durante largo tiempo el pueblo del Nilo vivió casi del todo seguro y aislado. Las aldeas no necesitaron armarse ni mostrarse agresivas. Muy pocas crecieron, y ciertos autores han descrito al valle del Nilo como una larga sucesión de asentamientos humanos.

Todo esto significaba bienestar, pero también falta de intercambios. En otros lugares y en otros ríos, las poblaciones se hallaban enfrentadas siempre a nuevas situaciones, los invasores aportaban novedades, o ellas mismas se veían forzadas a aprenderlas para defenderse; por el contrario, las poblaciones del Nilo se vieron libres de ello. Los métodos antiguos continuaron siendo útiles generación tras generación.

Así, cuando invasores extranjeros penetraron en el valle del Nilo e instauraron su dominación sobre la población nativa, ya era demasiado tarde. Los nativos habían sido permeados tan profundamente por las antiguas costumbres que se habían convertido en el pueblo más conservador de la Historia (con la excepción, quizá, de los chinos).

Su sistema de escritura, por ejemplo, continuó siendo muy complicado, con gran número de símbolos, algunos de los cuales representaban palabras aisladas, y otros, partes de palabras. Hacia el 1500 a. C., en algún lugar del Mediterráneo oriental había surgido la idea de limitar el número de los símbolos gráficos a unos veinticinco, representando cada uno de ellos una sola consonante. Con «alfabeto» semejante podían escribirse miles y miles de palabras diferentes, y en conjunto, el proceso de la escritura se hizo mucho menos complicado y de más fácil utilización.

Sin embargo, los habitantes del valle del Nilo, orgullosos de su antigua civilización y muy apegados a su viejo modo de vida, se negaron a aceptar el mencionado alfabeto durante casi dos mil años. Siguieron aferrados testarudamente a su engorroso sistema de



escritura, en su día tan novedoso y útil, pero ahora convertido en una verdadera traba. Este conservadurismo sólo sirvió para favorecer a otros pueblos más dinámicos, que se colocaron por delante del pueblo del Nilo. (En la actualidad, los chinos se resisten a abandonar sus propios símbolos, tan complicados como los de los egipcios. Pero no creamos que somos superiores: Estados Unidos no abandona su demencial sistema de unidades de medición para adoptar el sistema métrico, mucho más sencillo y lógico, utilizado además por casi todo el mundo).

Como otro ejemplo de conservadurismo, consideremos el calendario. Los sacerdotes del Nilo habían descubierto que el año tenía 365 días y un cuarto. Cada cuatro años tenía, pues, un día más, 366, siempre que el desbordamiento del Nilo sobreviniese en el mismo período del calendario. Pero todos los esfuerzos realizados para que el pueblo aceptase la modificación del calendario fueron siempre vanos. El pueblo seguía aferrado al pasado y a las viejas costumbres aun cuando esto significaba que el cálculo de la fecha de la inundación se hacía innecesariamente complicado.

Los dos Egiptos

Los habitantes del valle del Nilo llamaban a su tierra «Jem». Esto quiere decir, según parece, «negro» en la lengua del país. Cabe pensar que el término se refería a la rica tierra negra que las crecidas dejaban tras de sí, una tierra que presentaba un fuerte contraste con la tostada tierra de desierto a ambos lados del río.

Más tarde los griegos llamaron a esa tierra Aigyptos, que derivaba quizá del nombre, distorsionado, de una gran ciudad egipcia de épocas posteriores, que les era familiar. Nosotros hemos heredado el nombre y llamamos a ese país Egipto.

En los primeros tiempos de la civilización egipcia el país se componía de una serie de pequeñas ciudades o «nomoi», cada una de las cuales poseía su propio dios, y sus propios templos y sacerdotes. Tenían también su propio gobernante, que controlaba la región agrícola vecina, a orillas del río. La comunicación entre las ciudades se llevaba a cabo por el río y era fácil, pues la corriente fluía en una dirección y los vientos solían hacerlo en la contraria. Sin velas se podía ir hacia el norte; con velas, hacia el sur. Naturalmente, los habitantes de una ciudad solían cooperar entre sí, pero las cosas resultaban mucho más fáciles si las distintas ciudades cooperaban unas con otras. Se formaban ligas en el seno de las cuales las ciudades vecinas podían llegar a acuerdos para resolver en común los problemas generales. De vez en cuando, un gobernante podía ejercer un difuso dominio sobre amplios sectores del río.

En término generales, el valle acabó por considerarse dividido en dos regiones principales. De una parte, estaba el estrecho valle del propio río, que se extendía de la Primera Catarata hasta la región del lago Moeris, a algo más de mil millas del mar. Se trataba de una larga y estrecha lengua de tierra generalmente denominada Alto Egipto.

Al norte del Alto Egipto, el Nilo se ramifica en numerosas corrientes que se despliegan en abanico formando un gran triángulo cuyos lados miden unas 125 millas. El Nilo penetra en el mar a través de una serie de desembocaduras, y la tierra comprendida entre las corrientes es sumamente fértil. Esta región triangular, el «Bajo Egipto», fue creada por el Nilo con el fango de aluvión transportado desde los tiempos más remotos de las lejanas montañas del sur.

En los mapas de Egipto, que hoy dibujamos con el norte en la parte superior, el Bajo Egipto queda encima del Alto Egipto, lo que puede parecer raro. Sin embargo, la



denominación toma como punto de referencia al río. Si avanzamos siguiendo la corriente de un río en dirección a su desembocadura, decimos que marchamos «río abajo». La dirección contraria es «río arriba». Si consideramos que el Alto Egipto se encuentra corriente arriba respecto del Bajo Egipto, la expresión cobra sentido.

En el alfabeto griego la letra «delta» se representa por un triángulo equilátero, al menos la mayúscula. Por eso los griegos llamaron delta del Nilo a la región del Bajo Egipto, debido a su forma triangular. (Hoy en día toda desembocadura de río y su zona colindante formada por tierra de aluvión arrastrada por la corriente, se denomina delta, cualquiera que sea su forma. Así hablamos, por ejemplo, del delta del Mississippi, que presenta una forma muy irregular).

2. El Egipto arcaico

La historia

Por lo general, nuestra idea del pasado de la humanidad deriva de tres tipos de fuentes. En primer lugar, tenemos los datos obtenidos de los objetos abandonados por el hombre sin intención de que sirvan para conocer la historia. Ejemplo de ello son los utensilios y los recipientes de barro de los hombres primitivos, restos que arrojan una tenue luz sobre por lo menos un millón de años de historia del hombre.

Pero tales restos no nos cuentan una historia articulada. Es, más bien, como si quisiéramos leer un libro con la luz de un repentino *flash.* Aunque siempre es mejor esto que nada, obviamente.

En segundo lugar, contamos con las narraciones transmitidas oralmente de generación en generación. Estas narraciones nos cuentan sin duda una historia articulada, pero ésta suele quedar distorsionada al ser contada una y otra vez. Resultado de todo ello son los mitos y leyendas que no cabe aceptar como verdades literales, aunque a veces contengan datos importantes.

Así, las leyendas griegas sobre la guerra de Troya se conservaron de generación en generación gracias a la tradición oral. Los griegos de las épocas posteriores las aceptaron como hechos históricos y los historiadores modernos las rechazaron por considerarlas meras fábulas. La verdad parece situarse en un término medio. Los hallazgos arqueológicos del pasado siglo han demostrado que muchas de las referencias de la obra de Homero son a hechos reales (aunque podemos seguir considerando lo que cuenta Homero sobre la participación de los dioses en los acontecimientos como pura fábula).

Finalmente, estarían los documentos escritos que, como es natural, a veces incluyen hechos legendarios. Cuando los documentos escritos se refieren a acontecimientos que son contemporáneos del estudioso, o que pertenecen a su inmediato pasado, disponemos de la más satisfactoria de las fuentes históricas, sin ser, con todo, necesariamente ideal, ya que los escritores pueden mentir, tener prejuicios o equivocarse de buena fe. Asimismo, sus escritos, aun los más fieles a los hechos, pueden sufrir distorsiones accidentales en posteriores copias, o ser alterados deliberada y maliciosamente por propagandistas. A veces, al comparar a un historiador con otro, o al contrastar sus relatos con los resultados de los hallazgos arqueológicos, los errores y distorsiones pueden salir a la luz.

Sea como sea, no disponemos de nada más detallado que los documentos escritos y, en líneas generales, cuando hablamos de la historia del hombre, nos referimos principalmente a los anales que han llegado hasta nosotros bajo forma de escritos. Los acontecimientos anteriores a la utilización de la escritura en tal o cual región se califican de «prehistóricos», sin que ello quiera decir que sean necesariamente «precivilizados».

Así, Egipto conoció dos mil años de civilización entre el 5000 y el 3000 a.C., pero este período de tiempo forma parte de la «prehistoria» egipcia, dado que la escritura no había hecho aún aparición.

Los detalles referentes a la prehistoria de un país son siempre confusos y borrosos, y los historiadores se resignan ante esta realidad. Todavía más frustrante, sin embargo, es contar con documentos escritos, pero en una lengua que no sabemos descifrar. El libro de historia está ahí, al menos en parte, pero está sellado.

Este era el caso, al menos hasta el 1800 d. C, del «Egipto histórico» —es decir, del Egipto posterior al 3000 a. C. —y, en realidad, el de casi todas las demás civilizaciones

